

El Camino Económico de Chile

Cuando reasumi el honoroso cargo de Presidente de la Sociedad de Fomento Fabril el día 19 de diciembre, me hice el propósito de pensar, para los hombres de empresa chilenos la Política Económica del Gobierno Militar. Dado nuestro convencimiento de que el éxito de esta política depende en forma determinante de la comprensión cabal que de ella adquiera la ciudadanía, y muy particularmente los industriales, y dado que nos impone el cargo y la no despreciable experiencia personal que en el hemos acumulado, es que nos hemos abocado a esta tarea analítica tan ardua y comprometida pero, al mismo tiempo, tan necesaria. Desde ya para ella contamos con una severa limitante, cual es que, al igual que todos los chilenos, conocemos la Política Económica del Gobierno sólo en los muy generales lineamientos que han sido explicitados. Es por ello que no podré evitar que este análisis se transforme, en gran medida, en la visión del rumbo económico que deseamos para Chile, y sobre el cual tanto hemos meditado en la Sociedad de Fomento Fabril durante los terribles tres últimos años transcurridos.

DOS ASPECTOS DE UN MODELO ECONOMICO

En primer lugar, es útil señalar que en el análisis de un modelo económico hay que distinguir claramente dos aspectos. Uno es aquel del modelo operando plenamente, una vez que su implantación ha alcanzado estabilidad, y otro es la etapa transicional en la que, a partir de una realidad presente y distinta, se manejan las variables económicas hasta llevarlas al estado del modelo en funcionamiento pleno. Estos dos aspectos plantean la necesidad de estructurar una política a mediano y largo plazos, y otra coyuntural a corto plazo que, en el caso de la presente situación chilena, bien vale la pena llamarla "política de emergencia".

Resulta en verdad evidente que en ambas políticas deben, en el fondo, ser considerados los dos aspectos imprescindibles de lo que en definitiva es una sola gran estrategia económica. Con ello quiero señalar el muy limitado valor que tiene la una sin la otra. Un modelo teórico, cuyo funcionamiento se concibe apenas en un plano ideal al que se pretende asimilar una situación concreta mediante proezas de malabarismo verbal, resulta en definitiva tan inútil como un puro pragmatismo inmaduro que no sabe a dónde conduce a un país. El secreto de una jornada teórica está en la feliz conjunción de meta y camino, aunque para las naciones, lo mismo que para los seres humanos, la meta no sea más que un punto de partida para nuevas jornadas.

Una segunda observación que vale la pena hacerse, antes de plantear una estrategia económica, es que un modelo de desarrollo no puede en modo alguno ser ajeno a la naturaleza, valores e idiosincrasia del pueblo que lo adopta, ni puede ir a contrapelo de sus constantes físicas e históricas. Un modelo económico será exitoso en directa proporción a su grado de fidelidad con el alma del pueblo al que se aplica, y porque pienso así, es que siempre he sido escéptico de las estrategias económicas transplantadas. Siento que nuestra Patria corresponde realmente a una identidad de Estado y Nación, que constituimos en verdad una comunidad única, no en el sentido de mejor, sino en el sentido de distinta, de otras comunidades nacionales. Esta concepción nacionalista de Chile me impulsa a estar convencido de que no será con la adopción del modelo norteamericano, ruso, chino, japonés, peruano o brasileño, o cualquiera otro taxificado, que fortaleceremos el desarrollo de Chile. Por cierto que adaptar no es lo mismo que adoptar, y por ello concibo perfectamente la captación de ideas y experiencias ajenas que, articuladas dentro del modelo necesariamente nacionalista de nuestro crecimiento económico, sean parte importante de su formulación. Porque pienso así es que, cuando he meditado sobre una estrategia económica para Chile, me he preocupado mucho más de analizar las características esenciales de nuestro pueblo y de nuestra historia que más conocimientos, aficiones y experiencias extranjeras.

FINES SOCIALES EN EL GOBIERNO

Todavía deseo plantear otra cuestión previa. Y ésta se refiere al lugar que un modelo económico debe ocupar en el gobierno de una nación. Vivimos una época muy materialista, en que los resultados de una gestión gubernativa se juzgan casi exclusivamente por el grado de prosperidad económica que alcanza el país durante su mandato. De allí la siempre creciente importancia que se le atribuye al plan económico de otros aspectos de su gestión. Pero ello no nos debe hacer incurrir en una deformación mental que constituiría una deshumanización y consecuentemente monstruosa deformación. En definitiva, gobernar es en esencia conducir a una comunidad de seres humanos hacia destinos que la perfeccionen en su calidad de tal. Es por ello que los fines últimos de un buen gobierno no pueden

dejar de ser políticos, y sobre todo, sociales, en el pleno y no usual sentido que estas palabras tienen. Los logros económicos son sólo vehículos para alcanzar esas metas políticas y sociales, pero no pueden constituirse en fines en sí, pues ello implicaría desvirtuar la esencia misma de lo que es un Gobierno. Es por esta razón que el tecnócrata jamás podrá sustituir al estadista en la tarea de conducir a un pueblo. Y estadista es aquel que, capaz de horadar con mirada privilegiada el velo del futuro, descubre el destino nacional y conduce allí a su pueblo manteniendo estricto contacto con su alma y su sensibilidad y compatibilizando con ellas las tareas que le va proponiendo. El estadista necesita tecnócratas que lo ayuden y orienten, pero jamás debe permitir que desvirtúen la íntima esencia de lo que es un Gobierno. Si vivimos estas reflexiones para señalar la exacta proporción en que debemos situar una estrategia de desarrollo.

Hechas estas observaciones previas, me propongo mostrar cómo, a partir del análisis de las características espirituales y físicas de nuestro país, se puede ir aclarando progresivamente la estrategia económica que cree deberíamos seguir. Para ello iré detallando esas características que considero esenciales y que me inducen a dudar de la estabilidad de todo plan económico, político o social que no se compatibilice genuinamente con ellas.

En primer lugar, creo que constituimos un pueblo esencialmente libertario, entendiendo por ello que valoramos en forma sumamente prioritaria el libre albedrío personal que nos permita disponer, sin trabas, de lo que hacemos y lo que pensamos, sujetándonos naturalmente al respecto a los demás, propio de una sociedad civilizada. Nuestra vocación libertaria es tan notable que ya Bolívar, en los albores de nuestra independencia, destacó ese carácter de todo otro país sudamericano. En verdad toda nuestra historia, desde Arauco hasta hoy, no es más que un inmenso friso de lucha libertaria.

En segundo lugar, somos un pueblo esencialmente democrático, entendiendo por ese término no una simple adhesión a una más o menos periférica forma electoral de elegir nuestras autoridades, sino, en un sentido mucho más hondo, a una natural repugnancia a aceptar diferentes niveles de oportunidades en la vida derivadas de posiciones de privilegio de algunos chilenos sobre otros chilenos. Podemos aceptar y comprender que se alcancen preeminencias por efecto del tesón y la capacidad, pero nos hiera el que antes de iniciar la carrera de la vida, ya haya corrido a priori ganadores y perdedores, por las circunstancias en que les toca desenvolverse. Toda nuestra historia es un constante esfuerzo por lograr esa igualdad de oportunidades para todos nuestros conciudadanos.

En tercer término, constituimos un pueblo asombrosamente organizado en su base social, para el nivel latinoamericano, por las circunstancias que entre los diez millones de chilenos cuesta encontrar a aquel que no está incorporado a algún organismo de carácter comunitario, sea éste un gremio, un sindicato, un centro vecinal o de padres, un centro estudiantil o las propias Fuerzas Armadas. Y estos organismos de base social no son meros tímbricos y campanillas, sino que constituyen reales centros de poder determinantes en la vida de la nación. Esta tipica red de organización comunitaria, característica de los países altamente evolucionados política y socialmente, nos pone a cubierto de los gobiernos tiránicos porque, en verdad, cuando este grado de organización social se produce, sólo es posible gobernar contando con una base de sustentación popular tanto más amplia cuanto más ambicioso sea el plan gubernativo.

En cuarto término, somos un pueblo constituido por una extraña mezcla de individualismo y espíritu comunitario. Nuestro fondo latino nos ha dotado de un acusado carácter individualista en lo que a las decisiones personales respecta. Pero nuestra geografía y nuestra historia nos han enseñado que las grandes tareas nacionales las debemos emprender comunitariamente, siendo disciplinadas partes de un todo que avanza con una sola voluntad y un solo objetivo. Es esta rara mezcla la que hace que nuestra historia esté plagada de brillantes individualidades, pero que al mismo tiempo, nuestras grandes gestas ciudadanas tengan ese sabor anónimo multitudinario, con la conquista de nuestro bravo territorio, como la toma del Morro de Arica, como el derrumbe de la tiranía marxista.

SENTIDO DEL GOBIERNO MILITAR

Algunos espíritus pequeños crearán seguramente ver una incompatibilidad entre estas características espirituales que he destacado y nuestra actual situación política. Serán aquellos que se quedan en la superficie de este Gobierno evidentemente dictatorial, si por ello entendemos la concentración total del poder político y

administrativo de la nación. Quienes así piensen no habrán entendido el sentido profundo de este Gobierno Militar, honrado y sentido, deseado por la mayoría nacional como hacia muchos años no se producía en nuestro suelo. El gobierno autoritario de ninguna manera resulta siempre incompatible con la libertad, la democracia y la vasta organización comunitaria y hay ocasiones en que justamente se genera, como en nuestro caso, para preservar, honrar y perfeccionar estos valores. Esta verdad, tan simple y tan obvia, parece haber sido olvidada por quienes, mucho mejor que nosotros, deberían recordar que el término "dictador" se usó por primera vez en la República Romana para designar un estado administrativo de excepción que adoptaba en épocas de gran peligro ciudadano y que en modo alguno era asimilable a la arbitraria tiranía.

Junto a las características espirituales señaladas conviene recordar algunas constantes físicas que de puro evidentes a veces parecen olvidarse. Somos un país muy rico, pero en cada riqueza parece haberse excedido puesto en la más difícil posición de explotación de que ha sido capaz. Nuestra periferia en las cercanías del Polo cuando nuestro cobre se calcina en los desiertos más áridos del planeta o se empina en las más bravas montañas que se conocen. Nuestra industria se abasteca desde enormes distancias y nuestra agricultura es proverbialmente difícil. Nuestro inmenso mar hermana la prodigalidad con la aspereza, como en ninguna otra región de la tierra. Y así ocurre con todo lo que tenemos. Somos, además, un pueblo pequeño y lejano enfrentado a la tremenda tarea de domar este extenso y bravo territorio y a transformar sus increíbles potencialidades en luminosa realidad.

POLITICA ECONOMICA

Ahora bien, con estas características a la vista, corresponde que saquemos algunas conclusiones sobre los modelos económicos que debemos proponer a nuestro pueblo. Y, si a ello vamos, corresponde hacer el mismo análisis para la proposición de modelos políticos y sociales. Resulta evidente, por ejemplo, que políticamente Chile tenderá a conformar una democracia representativa que conjugue un amplio e irrestricto respeto a la libertad y dignidad individual con un gobierno ágil y poderoso para enfrentar las grandes tareas nacionales. Y es también evidente que tiene que haber una estrecha relación entre la forma de representación democrática y esa tipica red de organización social a que antes he aludido, por lo que sin duda habrá una apreciable diferencia entre nuestro nuevo régimen democrático y el tradicional agotado en los últimos años. Es evidente igualmente que tiene que haber alguna concordancia entre ese modelo político y el modelo económico que se adopte. El propio Marx reconoce, y de hecho constituye uno de sus principales postulados, que existe una relación profunda entre la estructura política y económica de una nación. Aunque rechacemos el determinismo marxista que postula que una cierta relación de producción fija inflexiblemente la estructura política y social, no cabe duda que ese postulado encierra un cierto grado de verdad, puesto que la historia demuestra que no funciona en absoluto una abierta contradicción entre las bases de una organización política y las bases del esquema económico que practica. Chile es, por lo demás, un buen ejemplo de lo que digo, puesto que hace varios decenios que estamos empanatados tratando de salir adelante con una economía estatista y socialista en el marco de una democracia libertaria. No resisto la tentación de intercalar un comentario en el sentido que la estructura económica que a toda velocidad creó el régimen de Allende es el mayor mérito a su pretendido modelo democrático y libertario a respetar en lo político, a menos que los comunistas chilenos hayan decidido derogar uno de los dogmas capitales del evangelio marxista.

ECONOMIA MIXTA

Se trata, en primer término, de una economía mixta en que la regla básica es la gran libertad para emprender y para competir. Cuando digo mixta, me refiero a la coexistencia de unidades económicas públicas, semi-públicas y privadas. Esta coexistencia plantea dos dife-

rentes problemas. El primero es el del criterio que fija los límites en que cada tipo de empresa actúa y el segundo es de cómo se compatibiliza la acción de los tres tipos de empresa si se encuentran en un mismo sector de la economía. Yendo por lo más fácil, la compatibilización se logra mediante la sujeción con la libertad, la democracia y la vasta organización comunitaria y hay ocasiones en que justamente se genera, como en nuestro caso, para preservar, honrar y perfeccionar estos valores. Esta verdad, tan simple y tan obvia, parece haber sido olvidada por quienes, mucho mejor que nosotros, deberían recordar que el término "dictador" se usó por primera vez en la República Romana para designar un estado administrativo de excepción que adoptaba en épocas de gran peligro ciudadano y que en modo alguno era asimilable a la arbitraria tiranía.

El segundo problema es el de cómo se compatibiliza la acción de los tres tipos de empresa si se encuentran en un mismo sector de la economía. Yendo por lo más fácil, la compatibilización se logra mediante la sujeción con la libertad, la democracia y la vasta organización comunitaria y hay ocasiones en que justamente se genera, como en nuestro caso, para preservar, honrar y perfeccionar estos valores. Esta verdad, tan simple y tan obvia, parece haber sido olvidada por quienes, mucho mejor que nosotros, deberían recordar que el término "dictador" se usó por primera vez en la República Romana para designar un estado administrativo de excepción que adoptaba en épocas de gran peligro ciudadano y que en modo alguno era asimilable a la arbitraria tiranía.

EMPRESA Y DESARROLLO SOCIAL

Peró tanto o más importante que esa regla única de comportamiento económico que define la economía de mercado, es una comunidad también en el plano de los objetivos sociales del sistema económico. La empresa, sea del tipo que sea, debe dar cabida a objetivos de desarrollo social y de mejor distribución de la renta nacional, al mismo tiempo que a los de rendimiento económico. Todo un sistema de desarrollo social basado en el rendimiento productivo debe planearse e implementarse en el plano del individuo, en el plano de la salud, en el plano de la participación a todos los niveles, de manera que objetivamente el sistema económico esté efectivamente al servicio de la comunidad, especialmente de los más desvalidos, y que subjetivamente todo nuestro pueblo sea y se sienta socio de un aparato económico cuyo forjamiento esté directamente ligado su avance y perfeccionamiento. Es en este plano social en el que concibo la máxima importancia del Estado quien, por su fuerza y carácter, deberá asumir el papel de supremo contralor y orientador, para asegurar que realmente la economía esté puesta esencialmente al servicio de las grandes mayorías nacionales.

ECONOMIA SOCIAL DE MERCADO

Como fácilmente se puede comprender, sería demasiado largo entrar en el análisis pormenorizado del comportamiento de esta Economía Social de Mercado. Sin embargo, deseo tocar algunas materias puntuales relacionadas con este comportamiento. En primer lugar está el tema del capital extranjero. Esta es, como se sabe, una materia sumamente ardua y controvertida. Hay quienes asocian en forma directa el capital extranjero con una pérdida de independencia económica y, consecuentemente, política, y admiten sólo la forma crediticia para su cabida. Hay otros que, en cambio, consideran que la captación de capital extranjero es un supremo objetivo al que debe sacrificarse casi cualquier cosa. Como siempre en este afiebrado mundo, la verdad se encuentra en un punto intermedio. El acceso de capital extranjero es, en verdad, de extrema necesidad, porque las tasas de ahorro nacional son insuficientes para desarrollarnos a la velocidad requerida y porque, junto con el capital, captamos tecnologías que nos son imprescindibles y que, aislados, nos sería mucho más caro, lento y difícil de captar. Por otra parte, nuestro bajo standard medio de vida nos impide aumentos muy considerables de la tasa de ahorro, pues se entraría en un nivel de sacrificios populares política y socialmente discutible. La pura corriente crediticia no resuelve ciertamente todo el problema, principalmente porque es insuficiente y no a los plazos sobre-levables por nuestros países, que además carecen de la capacidad empresarial suficiente para desarrollarlos si fueran

todo lo cuantiosos que es necesario. Se necesita, pues, el acceso del capital privado extranjero por la vía de la inversión. Para ello no es necesario, por mucho menos, vender el país. Es perfectamente factible crear un estatuto atractivo para el inversionista foráneo, y ventajoso, al mismo tiempo, para Chile. Es perfectamente posible crear un mecanismo de discriminación que fije las áreas y los montos en que nos interesa su acceso. Es perfectamente posible regular su actuación sin crear una dependencia económica superior a la que, en un mundo que se achica cada día, más bien merece llamarse interdependencia.

MERCADOS FINANCIEROS Y DE CAPITALES

Otro aspecto casi tan controvertido como el anterior es el del mercado financiero y de capitales. Es evidente que en un sistema en que la libre iniciativa desempeña un rol protagónico, es absolutamente necesario crear un mercado de capitales vasto y ágil para abastecer al sector productor. Y es también evidente que a una economía competitiva en lo productivo corresponde un sistema financiero también competitivo. Es cierto que el exceso de libertad en el manejo financiero puede redundar en un cautiverio del crédito que genera la acumulación del dinero del público en los grupos más dinámicos. Pero es también cierto que la banca estatizada es un remedio innecesario, cuando es remedio, para un peligro que puede el Estado disipar de muchas otras maneras.

En otro orden de cosas, la operatoria exitosa de una Economía Social de Mercado exige la erradicación definitiva de la discrecionalidad funcionaria que en materias económicas se ha ejercido por decenios en nuestro país.

Así como deben existir reglas generales y conocidas para ejercer la acción productora, así también deben existir reglas igualmente generales y conocidas para los funcionarios que ejercen la legítima acción fiscalizadora que les corresponde. No es posible seguir con el espectáculo de decenas de organismos, que involucran miles de funcionarios actuando sobre la vida económica de la nación, cada cual haciendo su propia política económica y desarrollando criterios e iniciativas a veces absolutamente reñidos con la política oficial del Estado. La instancia expedida a la acción funcionaria resulta condición indispensable de un modelo económico en que la flexibilidad y agilidad son fundamentales.

REGULACION DE LA COMPETENCIA

Por cierto que existen peligros y abusos posibles al operar una Economía Social de Mercado, pero, ¿qué modelo está exento de esos peligros? ¿Es que los riesgos y abusos del Estado paternalista y socialista no se han demostrado como prácticamente insuperables? Resulta tal vez ingenuo creer que en un país de diez millones de habitantes, al nivel económico del nuestro, el consumidor tenga una real equiparidad de fuerzas con el sector productor para regular sus precios por la vía de la demanda. Hasta en Estados Unidos, con 200 millones de habitantes y 5 mil dólares per cápita, ha habido que intervenir para extirpar las prácticas monopólicas y para evitar esporádicos abusos con los consumidores. Pero no hay duda que los mecanismos estatales para regular estas anomalías, si como se presentan son fáciles y como una primera aproximación, la hipótesis del mecanismo regulador de la demanda resulta un punto de partida muy adecuado. Evidentemente, en un país como el nuestro, el uso adecuado de los aranceles reguladores de las importaciones resulta herramienta decisiva en el correcto juego de la competencia en el mercado.

No quiero cansar con más detalles, pero creo haber dado una visión general, pero clara de esta Economía Social de Mercado que sinceramente pienso puede funcionar como motor impulsor del desarrollo en riqueza y justicia, de Chile. Llamo la atención sobre su nombre en que cada palabra encierra un concepto esencial. Es Economía en cuanto se trata de una estrategia global y coherente para crear en Chile las condiciones de un desarrollo acelerado. Es Social, porque funciona por y para toda la comunidad nacional y porque su meta es el perfeccionamiento del chileno como ser humano integral. Es de Mercado porque preserva plenamente los valores de libertad de emprender y de competir que, no sólo es el correlato de nuestros más preciados valores cívicos, sino que se ha demostrado como el más poderoso motor de desarrollo que existe en este mundo. Cualquiera de estos conceptos que se pierda, produce una aberración ajena a Chile y a sus superiores intereses.

PLANIFICACION ECONOMICA

Antes de abandonar la presentación del modelo, deseo hacer una última observación. El marxismo, con la habilidad propagandística que lo caracteriza, ha creado la idea mundial que la planificación econó-

mica es patrimonio exclusivo de las economías centralmente dirigidas, ya que es incompatible con una economía libre. Esta es una patraña como muchas otras, aunque tal vez sea más peligrosa que otras. En el mundo de hoy no hay sistema económico, en ninguna parte, que se pueda dar el lujo de prescindir de la planificación nacional. Lo que sí es patrimonio exclusivo del marxismo es el concepto de que, para hacer operar una planificación, el Estado lo tiene que manejar todo con comisarios políticos. En realidad, la configuración económica y su implementación en una economía libre por la vía de los incentivos tributarios en zonas prioritarias, por la vía de los impuestos, la política monetaria, la fiscal y las inversiones del Estado, etc., etc., no sólo es posible, sino que incluso más fácil que en el régimen socialista. Ciertamente que la planificación económica no sólo es un condimento posible, sino que indispensable en la Economía Social de Mercado que he tratado de presentar. Y para demostrarlo creo que bastaría que mencione la imperiosa necesidad de que el Estado planifique e implemente una política anticíclica que, de una vez por todas, acabe con los ciclos depresivos por crisis de demanda que han impedido el despegue definitivo de sectores vitales de nuestra economía, como es la Construcción, como es la producción de Bienes de Capital.

Siendo fiel a algo que señalé al comienzo de esta exposición, de poco valor sería un modelo económico sin ideas claras, sobre cómo ponerlo en funcionamiento a partir de una situación concreta dada. Es por eso que quiero señalar algunas ideas generales sobre la política coyuntural capaz de poner al país en posición de entrar en una Economía Social de Mercado, a partir de las horribles condiciones imperantes el 11 de septiembre. No vale la pena ahondar en la descripción del caos económico heredado del Gobierno marxista. Sin embargo, como la primera tarea consiste en equilibrar el sistema económico, es útil cuantificar aproximadamente su grado de distorsión.

EQUILIBRIOS EN EL SISTEMA ECONOMICO

En un sistema económico sano hay cuatro equilibrios que deben observarse. El equilibrio entre costos y precios, el equilibrio entre ingresos y egresos del Estado, el equilibrio entre los ingresos y egresos del país en moneda extranjera y el equilibrio entre el total de bienes y servicios producidos y demandados. Pues bien, al 11 de septiembre el equilibrio entre costos y precios estaba roto de tal manera que existían desde artículos en que el precio era 3 o 4 veces el costo (caso de los automóviles) hasta artículos en que el precio no reponía el costo del envase. En lo que respecta al presupuesto fiscal, su financiamiento real llegó a cubrir no más del 50% de él, sin contar con un forado de tamaño parecido generado por las empresas de la llamada "área social". En lo que respecta a la balanza de pagos, se habían alcanzado déficits de tipo de 500 millones de dólares anuales, en un intercambio global de 1.500 millones anuales aproximadamente. La demanda excedía de tal modo a la oferta, que el mercado negro alcanzaba a prácticamente todos los bienes involucrados en el sistema.

El equilibrar una economía en ese estado exige medidas muy drásticas y muy dolorosas. Para restaurar la relación precios-costos hay básicamente dos procedimientos. Uno consiste en estudiar y fijar cada precio justo. Es fácil imaginar lo lento y trabajoso de la tarea que, hecha a través de los mecanismos usuales del Estado, sin duda tomaría varios meses. El otro procedimiento es el de la libertad de precios con la cual esta terrible distorsión busca su punto de equilibrio con máxima rapidez. Es cierto que el efecto también inicial es violentísimo y que muchos abusos son inicialmente posibles, pero también es cierto que se ganan muchos meses para el punto de despegue económico. Si además se busca un modelo como el que antes esbocé, no caben muchas dudas sobre el camino a elegir a este respecto.

En lo que respecta al equilibrio del presupuesto nacional, varios mecanismos aplicados simultáneamente tenderán a producirlo. La reducción del gasto público allí donde sea viable. El reajuste de los sueldos y salarios por debajo del aumento de los precios. La fijación de un cambio real que genere un fuerte reajuste de los ingresos por vía de la venta de divisas. El autofinanciamiento de las empresas estatales a través de la relación realista de los precios frente a los costos. Los mayores ingresos tributarios debidos al nuevo nivel de precios. Todas son medidas dolorosas de tomar, pero absolutamente necesarias, por desgracia.

Frente al déficit de balanza de pagos, otro conjunto de medidas produce el resultado buscado. La fijación de un cambio realista producirá una disminución de la tensión sobre el sistema importador a tiempo que impulsa fuertemente el sistema

exportador. La rápida negociación de créditos de emergencia, y la creación de un flujo favorable en la cuenta de capitales, harán su parte. Un esfuerzo por aumentar nuestra producción de cobre y de disminuir la compra de alimentos, mediante el salto adelante de la agricultura, harán el resto.

SACRIFICIO NACIONAL

No cabe duda alguna que el sacrificio nacional que impone el conjunto de medidas señaladas es enorme y una fuerte reducción de la demanda de bienes y servicios debe esperarse de ellas. Sin duda creará condiciones de equilibrio en el sistema de oferta y demanda, afectado por crisis de oferta según los señale antes. Una vez alcanzado el punto de doloroso equilibrio, sería necesario crear todo el marco institucional, jurídico y administrativo que de plena estabilidad al funcionamiento de la Economía Social de Mercado. El Estatuto de la Inversión nacional y extranjera, pública y privada cuidando evitar los paralizantes privilegios de unas sobre las otras. El ordenamiento tributario, creando los incentivos del caso para la capitalización e inversión. El ordenamiento y reglas del juego para el sistema financiero. El avance de un plan nacional que fije las prioridades de desarrollo y canalice así la asignación de recursos. La solución de los centenares de problemas pendientes que dejó el anterior régimen en el plano de usurpaciones, expropiaciones y arbitrariedades. Todo ello compone la impresionante tarea de la política coyuntural que conduce a esta Economía Social de Mercado.

No cabe duda alguna que todo este camino-coyuntural está erizado de enormes riesgos. El período de ajuste, en especial, es muy delicado por lo importante que es que sea comprendido cabalmente por la ciudadanía, como requisito indispensable para la estabilidad del modelo que se intentará luego. Varios trágicos errores de apreciación e intensidad son muy fáciles de cometer. A vía de ejemplo señalaré algunos.

La política coyuntural supone un grado intenso de sacrificio por los asalariados. Sería trágico error no imponer un grado similar de sacrificios a los otros sectores nacionales. Hay que evitar que los excedentes que crea una política que restringe el consumo y aumenta la renta nacional se formen en las manos de pocos, cuando crecen los sacrificios de muchos. Tal vez sea bueno pensar en un sistema salarial más generoso, pero combinado con un ahorro obligatorio durante el período de ajuste y que conforme un fondo para el desarrollo de nuevas actividades que mañana rente a la comunidad que lo creó con su sacrificio.

En otro sentido, debe cuidarse que las medidas restrictivas no generen una posible crisis de demanda, tan peligrosa, sino peor, que la crisis de oferta que antes vivimos. Debe cuidarse que no aumente peligrosamente el nivel de cesantía por un exagerado esfuerzo por aumentar la productividad con demanda limitada. Hay que traer fuerza externa al sistema, llámese capital extranjero o interno antes dedicado al consumo, para evitar que las contracciones del período de ajuste afecten negativamente al desarrollo de nuevas fuentes de trabajo. La experiencia de estos días nos enseña, por lo demás, que los peligros que señalo son debidamente apreciados, se tiende a sortearlos con habilidad y rapidez.

En fin, numerosos peligros acechan, pero ninguno es insuperable con criterio, tacto, sensibilidad política y social y recta conciencia. Felizmente nuestro país es, en el fondo, muy afortunado. Las Fuerzas Armadas poseen el espíritu que, en este momento tenemos los empresarios, particularmente si se tiende a implementar una Economía Social de Mercado que la he pretendido dibujar. No hay Economía Social de Mercado plena, sin una honda evolución de la estructura tradicional de la Empresa Privada. Para ser capaz de dar cabida cabal a los fines sociales, para ser vehículo eficiente de desarrollo pleno del hombre, para ser creadora de prosperidad y justicia, para crear más riqueza y al mismo tiempo distribuirlo mejor, para incorporar espiritualmente a nuestro pueblo a su vida y a su destino, para ser la célula motriz de la grandeza de Chile, necesita reescribirse una empresa cualitativa y cuantitativamente distinta de la clásica del pasado. Y para que todo ello sea posible, la actitud de hoy es fundamental y la generosidad de hoy y de mañana será insustituible.

Repito que Chile tiene suerte. Y porque creo eso es este seguro que triunfaremos en este desafío, como antes triunfamos del desafío destructor de quienes perdieron el poder por abusar del poder.

ORLANDO SAENZ ROJAS